

futuro próximo si hay en ella verdadera vocación. Judy Ponte en su escena dramática está muy bien, pero cuando trata de hacerse la graciosa no lo consigue. Enrique Rocha sigue sin justificar su fama de actor cinematográfico y teatral, pues cuanto trabajo le he visto, lo noto siempre igual, sin ganas de trabajar, como haciendo el favor de dejarse contemplar por sus admiradoras. Es lástima que tan hermoso papel se diluya en la apatía y en un solo tono. Y Eugenio Cobo que, por el contrario, desea estar bien, pero no lo consigue por su falta de matices. Y una escenografía de Félida Medina sin mayor relieve porque así lo exige la obra, aunque ese huevo de plástico que es la cabina de proyección y de sonido, aumenta la magia de la anécdota.

9 de mayo de 1971

¿LEANDRAS O LIENDRES?

Al terminar la función especial en el Teatro de los Insurgentes de la zarzuela *Las leandras*, ofrecida, según rezaban las invitaciones, “a la prensa y a los amigos”, con lo que quedaba debidamente aclarado que la prensa no es amiga de la empresa, y alabo su sinceridad, salía yo apresuradamente para respirar un poco de aire fresco si aun queda algo en esta ciudad, después de permanecer tres horas en un baño de vapor dentro de la sala, cuando me detuvo un señor de puro en la boca y hablar castizo para decirme:

SEÑOR DEL PURO: ¡Eh, usted! ¡Usted, sí, que me han informao que es crítico de teatros! ¿Qué va usted a decir, hombre de Dios, sobre lo que acabamos de ver? ¡Vamos, hable usted o le suelto un tortazo en los morros que lo mondo!

YO: Es usted muy gentil, señor Cortés, pero le suplico que aguarde un poco y lea mi opinión en *México en la Cultura*.

SEÑOR DEL PURO: ¡Pues más vale que diga usted la verdad o se va

a armar una zacapela de padre y muy señor mío! ¡Diga usted que anunciar *Las leandras* y salirnos con un espectáculo del desaparecido Teatro Tívoli, es un fraude! ¡Un fraude, sí, señor! ¡Yo que vi *Las leandras* con Celia Gámez y con Pepita Embil y con Ernestina Garfias! ¡Vamos, hombre, que esto no tiene . . . nombre!

YO: No es que desee contrariarlo, señor Cortés, pero . . . ¿no le parece que *Las leandras* pertenece al que fue llamado en su época “género ínfimo”, y que por tanto se puede hacer con esa zarzuela lo que se le antoje al empresario? Si lo han hecho con los autores clásicos del Siglo de Oro, y hasta Clavillazo hace a Aristófanes, ¿por qué no han de faltarle al respeto al maestro Alonso y a los señores González del Castillo y Román?

SEÑOR DEL PURO: ¿Pero qué está usted diciendo? ¡*Las leandras* es una de las zarzuelas más hermosas que ha dao España! ¡Y quizá la última que comenzó con la zarzuela grande, como *Jugar con fuego*, *Los diamantes de la corona*, etcétera y que dio a España más lustre y esplendor que la Academia de la Lengua! ¡Y ahora vienen estos señores y la hacen una merluza! ¡Que no, hombre! ¡Que esto es un engaño al respetable!

YO: Es que si la hubiesen puesto tal como es, no le hubiera interesado a nadie. Ya la zarzuela se murió . . .

SEÑOR DEL PURO: ¡Pues dejar a los muertos en paz, rediez! ¿O qué, le gustaría que exhumaran a su abuelo y lo exhibieran en traje de baño arriba de un escenario?

YO: Hombre, no . . . Mi abuelo era un señor respetable.

SEÑOR DEL PURO: ¡Y la zarzuela también! Y está usted equivocado en lo que respecta a que no interesaría a nadie. Lo que sucede es que tal como la montan las pobres compañías de zarzuela que aún perduran, la hacen ver pasada de moda, caduca y hasta muerta; pero si aquí se han gastao tanto dinero que ni luce, ¿por qué no ponerla con una gran producción, con gusto, con boato, con hermosos trajes y hermosas decoraciones, con una orquesta como las de Manolo Fábregas en su teatro y no con una murga gaditana como aquí? ¡Ya vería usted si gustaba o no!

YO: Estoy de acuerdo con usted en el sentido de que la orquesta

es pobretona, que la coreografía es como de una película de los años cuarenta, sobre todo ese número “espectacular” del submarino, que me recordó tanto mi niñez en plena guerra mundial cuando nos llegaban las comedias musicales de Doris Day y Gordon MacRae, que el vestuario estuvo confeccionado por algún mortal enemigo de los actores, que la dirección escénica se limitó a parar a los personajes frente al público, que la escenografía parece una broma de David Antón, especialmente en el decorado de la escalera y el recibidor, donde la mitad de la escenografía parece de una obra y la otra mitad de otra.

SEÑOR DEL PURO: ¿Y qué me dice de esos números musicales que no son de *Las leandras*, como “Ojos españoles” y “Granada”, y esa obertura que hasta su segunda mitad es cuando comienza uno a reconocer lejanamente la música del maestro Alonso, y ese “avance” de *La viuda alegre* al final con un cáncan que volvería a matar a Offenbach si lo viera? ¿Y que me dice usted de esas bailarinas en el número de las Canarias y en el Pichi? ¡Esas no son bailarinas ni Cristo que lo fundó! ¡El número de “Granada” parecía, como dice usted, una película de Ricardo Montalbán hecha en Joligú!

YO: Sí, todo esto es muy lamentable, pero deberá usted aceptar que la belleza de Zulma Faiad hace olvidar algunos errores, como el de haberse casado uno, y que es una gran actriz o vedette que bien dirigida podría ser sensacional. Y también que Raquel Olmedo se lleva de la calle a los demás con su hermosa voz, su figura y su simpatía, aunque estuviese vestida por alguien que la odia. Y que Oscar Pulido está muy gracioso aunque salga disfrazado de norteño mexicano en Madrid. Y que Paco Malgesto está muy simpático y muy profesional. Yo lo mismo doña Consuelo Monteagudo. Y que Hugo Avendaño canta muy bonito. Y que Chucho Salinas no tiene nada que hacer allí porque desperdician sus dotes. Y que Sergio Ramos cada día se sobreactúa más. Y que don Enrique Fuentes está delicioso en su “viejo del hongo”.

SEÑOR DEL PURO: Ni quien diga nada sobre eso. Yo sólo me refiero al engaño al público. ¡Que no anuncien *Las leandras*, contra! ¡Que anuncien *Las Gabrielas*, o *Las Lupitas*, y que

digán que está inspirada en la zarzuela del maestro Alonso!
yo: Todo empresario está en su derecho de ganar dinero. Por eso el señor Prado no tuvo límite con tal de atraerse al mismo público que llenó el Insurgentes con *Ensalada de locos*. Y ya verá usted que ganará mucho.

SEÑOR DEL PURO: ¡Pa que luego digan que Manolo Fábregas es un mercader del teatro! Ese señor hace las cosas bien y si gana dinero merecido se lo tiene. Pero éstos, ¡mal rayo los parta! También Al Capone ganó mucho dinero y no me va usted a decir que estuvo bien lo que hizo.

yo: Tiene usted razón. Me voy a escribir esto antes de que se me olvide. Me saluda usted a Celia Gámez.

6 de junio de 1971

LA VIDA DE UN ACTOR

En la Asociación Nacional de Actores existen tres categorías de socios: los meritorios, los administrados y los activos. Para ser meritorio no se necesita más que solicitar se abra un expediente con el nombre, la edad, el sexo (si es posible) y algunos otros datos. A ese expediente artístico irán a dar las copias de los recibos que por percepciones de trabajo artístico reciba el meritorio. Cuando se tiene un número determinado de recibos, se pasa a la categoría de administrado y comienza ya el actor a recibir los beneficios que esa Asociación tiene para sus agremiados, aunque no todavía en forma total, es decir, que tiene derecho a servicio médico y a medicinas, pero no a ser internado en la clínica, aunque puede hacerlo si paga la cuenta en abonos semanales que le son descontados de sus honorarios. Cuando se reúne otra gran cantidad de recibos, se asciende a la categoría de socio activo, con todas las prerrogativas, prestaciones, beneficios y posibles puestos en la mesa directiva. Si necesita de la clínica y del servicio médico, lo recibirá en forma gratuita, siempre y cuando haya trabajado lo suficiente para “cotizar” una cierta cantidad anual.